

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Reflexión, conciencia y horizontalidad. Un análisis de las Categorías utilizadas por un grupo de jóvenes estudiantes de sociología para comprender la acción política.

Gastón Kneeteman.

Cita:

Gastón Kneeteman (2009). *Reflexión, conciencia y horizontalidad. Un análisis de las Categorías utilizadas por un grupo de jóvenes estudiantes de sociología para comprender la acción política.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1677>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexión, conciencia y horizontalidad

**Un análisis de las Categorías
utilizadas por un grupo de jóvenes
estudiantes de sociología para
comprender la acción política.**

Gastón Kneeteman¹

Introducción

Los ecos de la crisis económica y política de 2001, que produjo la salida del Presidente De la Rúa, entre medio de cruentas represiones a las manifestaciones que se organizaban contra las medidas de su gobierno, dieron como resultado, tras la sucesión de 5 presidentes, la asunción del Senador Eduardo Duhalde al frente del ejecutivo nacional.

Durante los siguientes meses se originaron o resignificaron diferentes modalidades de acción colectiva (algunas surgidas en diciembre de 2001, como las asambleas barriales y otras durante los años noventas, como las organizaciones piqueteras)² (Abal Medina, 2004). Esta segunda forma de organización tiene un antecedente en los años ochentas, donde existieron tomas colectivas de tierras en algunas zonas del conurbano bonaerense; en estas tomas de tierra, se apreciaban las

¹ Sociólogo (UBA), Doctorando en Antropología Social (IDAES - UNSAM).

² Cuando se habla de movimientos de desocupados, en todos los ámbitos del campo de lo social, se hace referencia directamente a los desocupados de los sectores populares. Y esto es, prácticamente, una convención.

primeras señales de un proceso de “desafiliación del mundo del trabajo” y de territorialización de la política (Ferraudi Curto, 2007)³.

Pero fue durante los noventa y ante el incremento de la exclusión social, producto de las políticas económicas, que estas agrupaciones “asumieron” al corte de calles y rutas como particularidad metodológica de una forma de protesta para generar, en las autoridades gubernamentales, la necesidad de negociar, soluciones paliativas al problema del sector.

Los primeros dirigentes que mostró el movimiento piquetero fueron “seleccionados” desde su capital simbólico-cultural (Auyero, 2002). Lejos de tratarse de profesionales de la representación estos nuevos líderes, encomendados por las asambleas, para presentar los reclamos ante las autoridades y de organizar las actividades (provisiones de mercaderías, relación con los medios de comunicación, reglas a cumplir en el lugar de protesta por parte de los manifestantes), así como el común de los integrantes de los cortes, no intentaban ir en contra de las autoridades estatuidas, sino, más bien, ser escuchados y reconocidos en sus derechos.

Es importante mencionar el “descubrimiento”, por parte de estos grupos, de los medios de comunicación como foco de presión política, la noción de “opinión pública”, comenzaba a tomar otras dimensiones en bastos sectores sociales. En opinión de Oscar Landi (1985), la televisión representó a partir de la década del ochenta uno de los medios más eficaces para mostrar los actos partidarios; progresivamente otros actores lucharían a través de este medio por volver visible los reclamos.

Si bien la primera experiencia piquetera, acontecida en Neuquén, es trascendental a la hora de tener en cuenta como surgieron características importantes, de las herramientas de lucha del movimiento⁴. El “fenómeno piquetero”, en el Gran Buenos Aires, fue tomando otras connotaciones respecto del sector social que representó en un principio. La heterogeneidad social que componía los sucesos acontecidos en Neuquén, a partir del 20 de junio de 1996, no es el panorama que se ha podido observar, desde el desembarco de dicha metodología, de lucha, en los centros urbanos de la provincia de Buenos Aires, quizás la más fuertemente golpeada por la desocupación (Auyero, 2002; Svampa, 2005)⁵.

³ Ferraudi Curto sostiene esta idea a partir de los trabajos de Fara (1985) y Merklen (1991 y 2001).

⁴ El primer proceso de lucha piquetera, se desató con la cancelación del contrato previsto entre el Estado provincial neuquino y una multinacional canadiense. Dicho contrato había sido percibido por la población, como una posibilidad cierta de incorporación de mano de obra desocupada producto de las privatizaciones (Auyero, 2002).

Atacados fuertemente por ciertos representantes profesionales, con más recorrido en la arena política, los referentes de estas nuevas organizaciones se vieron denunciados de “espontaneísmo” y de tomar como forma de acción política, recurrentes conductas del tipo “clientelares”⁶. Deslegitimados en su actividad, por parte de algunos actores a cargo de la institucionalidad, fueron puestos en segundo plano, a la hora de tomar decisiones pertinentes a los intereses del sector obrero desocupado⁷.

En sí, estos referentes, manifiestan la imposibilidad de “romper” con cierta lógica de los sectores populares, aún con “sus métodos” y por tanto, esos métodos son los refrendados en las asambleas, sin que los referentes puedan “hacer nada”. Los mismos interesados son los que más duramente se “plantan” respecto del compañero que no frecuentó, en la cantidad debida, a las diferentes medidas de protesta: *“los planes y otros beneficios como pueden ser bolsones de alimentos, zapatillas o materiales para la construcción, se ganan en la lucha. Por eso para mantenerlos se exige constancia en la lucha”*.

En cierta medida podríamos plantear que, al margen de constituir simbólicamente parte de la idiosincrasia piquetera de los excluidos que integran cada asamblea, en parte, muchas de estas organizaciones se conforman como especies de cooperativas que procuran satisfacer materialmente a sus integrantes. Siguiendo la línea argumentativa de Gonzalo (nuestro informante) se puede analizar que una de las cosas que mostraron los movimientos de desocupados, en términos de representatividad, es que *“eran un sector desatendido por la indiferencia del resto de la sociedad, sin el apoyo de los medios de comunicación y que, a través, de la lucha fue posicionándose como un sujeto”*. Lo que logró la organización de desocupados fue, precisamente, poner en el centro del debate a un sujeto social, el movimiento de trabajadores desocupados.

⁵ Es un punto a destacar que desde los saqueos de 1989 y algunos hechos menores en los dos primeros años del gobierno de Carlos Menem, las protestas sociales no se hayan hecho sentir fuertemente en la provincia de Buenos Aires, al menos, en el grado que si ocurrió en ciertas zonas del norte y el sur del país. Lo importante a resaltar, para nuestros fines, es que aquella herramienta de protesta, surgida en Neuquén, encontró su desarrollo constante en sectores bonaerenses sin representación.

⁶ Cabe destacar que las diferencias, respecto de experiencias de militancia o recorrido en la educación formal, que se pueden observar en muchas de las asambleas del movimiento piquetero, son registradas por los referentes que se ocupan de coordinar la acción en las mismas. El reconocimiento de dichas diferencias produce un cuidado, aún mayor, de sobrepasar los límites del mandato encomendado y son, dichos referentes, los que procuran, de manera recurrente, refrendar todas las cuestiones por mínimas que sean, en las asambleas.

⁷ En diciembre de 2002, en el Consejo Consultivo Provincial (órgano encargado de la distribución de planes asistenciales) encontramos solo un representante de asociaciones de desocupados. El consejo de La Matanza, contaba con 27 integrantes entre ellos se encontraban 3 representantes de asociaciones de desocupados. En Lanús no fue conformado y correspondía, hasta el momento en que contamos con datos, toda regulación a la gestión municipal. Moreno, por su parte, contaba con 9 integrantes, de los cuales ninguno pertenecía al movimiento de desocupados. Esto último se repite en Morón donde el consejo esta conformado por 32 referentes de distintas instituciones y en Quilmes donde el numero varia a 15.

Fuente: MTEySS (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación).

El propósito de este trabajo es dar cuenta de ciertas aristas de la organización de dicho movimiento: la participación de personas provenientes del ámbito universitario, en las asambleas piqueteras; más particularmente de algunos aspectos en su rol de referentes barriales. En sí, el presente trabajo gira entorno a las opiniones, que este grupo en particular, posee acerca del tipo de relaciones que se establecen entre los habitantes del barrio y los representantes de la política tradicional (punteros), sus apreciaciones acerca del grupo con el que participan en la política barrial, de que manera observan la relación de vecindad entre los habitantes del barrio, cuales son sus percepciones respecto de la relación que se establece entre ellos (que no viven en el barrio) y los militantes (que si viven ahí), en definitiva sobre aquellas instancias que nuestros informantes interpretan como relevantes en la conformación de la subjetividad de los sujetos que, pertenecientes a estos barrios populares, optan por manifestarse políticamente en los distintos movimientos de desocupados.

El presente trabajo girará entorno a estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que desarrollaron su participación en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Para esto tendré en cuenta dos puntos centrales: por un lado, como decía anteriormente, estos grupos se redefinieron y cobraron importancia en la zona del AMBA (la cual engloba a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con los partidos del primer, segundo y tercer cordón del conurbano Bonaerense, perteneciente a la Provincia de Buenos Aires), en segundo lugar, que la población estudiantil de dicha facultad está compuesta en su gran mayoría por estudiantes de dicha región⁸. No es un dato menor que, gran parte de estos estudiantes de ciencias sociales que, con gran ahínco, se sumaban a la “militancia barrial” en el período inmediatamente anterior a la crisis y mayormente en el momento en que los días más álgidos de la misma habían pasado (19 y 20 de diciembre de 2001), provenían de realidades muy diversas, pero que en gran medida, analizando el trabajo de sus padres, se pueden relacionar con sectores medios y medios altos⁹.

⁸ Según el censo de estudiantes de 2000, la Facultad de Ciencias Sociales contaba con 16.692 estudiantes, de los cuales 10.637 residían en la Ciudad de Buenos Aires; 1.923 en el gran Buenos Aires Sur; 2.098 en gran Buenos Aires Oeste y 1.559 en el gran Buenos Aires Norte. Para el censo de 2004 y con posterioridad a la crisis de 2001 la matrícula de la misma unidad académica se había incrementado a un número de 25.346 estudiantes, de los cuales 15.828 residían en la ciudad de Buenos Aires; 2.556 en gran Buenos Aires Norte; 3.367 en gran Buenos Aires Oeste y 3.203 en gran Buenos Aires Sur. El lugar de residencia no implica lugar de origen de los estudiantes, pero sin embargo de todos los que desarrollaban participación política podemos encontrar una cierta concordancia entre sus espacios de participación y el espacio de residencia durante el ciclo lectivo.

⁹ Según el censo estudiantil de la UBA, realizado hacia finales de 2000, apenas un año antes del desenlace del gobierno de Fernando De la Rúa, del total de los alumnos de ciencias sociales (16.692) los padres de 1.090 alumnos eran trabajadores manuales sin calificación, 2.834 padres eran trabajadores administrativos, 247 obreros especializados, 2.613 empleados calificados, 608 jefes intermedios, 1.863 profesionales universitarios y 722 gerentes, directores o dueños. En cuanto a las madres de estos estudiantes, 1.231 eran trabajadoras manuales, 3.018 empleadas administrativas, 1.545 obreras especializadas, 1.469 empleadas calificadas, 1.342 jefas intermedias, 2.367 profesionales universitarias y 2.896 gerentas, directoras o dueñas.

Gonzalo, Antonio y Migue se conocieron en la Facultad de Ciencias Sociales, los tres se encontraban realizando las primeras materias de la licenciatura en Sociología cuando con otro grupo de compañeros decidieron armar una agrupación estudiantil de corte anarquista hacia comienzos de año 2002. El primero y el segundo provenían de una familia de comerciantes capitalinos, mientras que el tercero era hijo natural de padres profesionales e hijastro de un importante industrial.

Marga (hija de un alto funcionario jubilado), quien también se incorpora a este grupo describe la situación de esta manera: *“a partir de ese episodio (las protestas del 19 y 20 de diciembre) tomé conciencia que era momento de ayudar a los demás en el cambio de la sociedad”*. Casi de manera calcada, Migue, comenta que *“al ver la gente afuera de mi casa revolviendo mi propia basura, me di cuenta que debía hacer algo para cambiar la sociedad”*.

Hacia el comienzo de la presente década, la mayoría de las agrupaciones estudiantiles que participaban políticamente en la facultad se encontraban, organizativamente, dentro partidos de izquierdas, los cuales ya poseían una fracción “encargada” de la política barral o territorial. Esto último les permitía sostener, dentro de la unidad académica, un discurso mayormente ligado a los intereses y quehaceres “propios” de la política universitaria. Si bien los ejes temáticos que se discutían en aulas y pasillos estaban relacionados, en gran medida, a la crisis que vivía el país, gran parte de los estudiantes que participaban activamente de las asambleas consideraban el centro de estudiantes como la meta. Dentro de esta lógica el objetivo era re-encarrilar, entre otras, la disputa presupuestaria¹⁰. Esta situación obligo al grupo de reciente creación a buscar una línea de acción por fuera de la facultad, en la política territorial, ya que no poseían relación alguna con estructuras partidarias de ningún tipo.

Antonio, que vivía a veinte cuadras de la villa de emergencia Santa Rita, les propone al resto de sus compañeros hacer tarea de apoyo escolar para niños estudiantes del primario, en un bar cercano a la villa. La forma de publicitar la iniciativa fue a través de un participante de la asamblea que les propuso comunicar a los padres, que enviaban niños al comedor del grupo, la nueva posibilidad de

Por otro lado la situación laboral de los estudiantes en el período comprendido por los tres últimos censos (1996, 2000 y 2004) mantiene valores similares en la categoría “trabaja” con participaciones relativas que oscilan entre el 58,9 % y 58,2% en el período analizado. La población estudiantil que trabaja aumentó, entre 1996 y 2004, 7 puntos porcentuales. En cuanto a los estudiantes que informaron no trabajar, pero estar buscando trabajo, las participaciones relativas disminuyen a lo largo de toda la serie en el orden de casi 7 puntos porcentuales.

¹⁰ Con la renuncia del presidente De la Rúa la Franja Morada, corriente universitaria de la Unión Cívica Radical, perdió su incidencia en gran parte de las unidades académicas de la UBA; manteniendo su hegemonía solo en algunas de las facultades más tradicionales de la universidad: Derecho, Ciencias Económicas y Odontología. Por otro lado, en Ciencias Sociales, Filosofía y Letras, Ciencias Exactas lograron preeminencia las agrupaciones de izquierda (en sus diferentes fragmentos: leninistas, maoístas, trotskistas, etc.); solo la última de estas facultades contaba desde antes de diciembre de 2001 con centros de estudiantes de izquierda, las demás pertenecían a la UCR.

ayuda que estos jóvenes estaban brindando. Al cabo de dos meses, el dueño del bar les solicita que abandonen su local como lugar de encuentro de las clases de apoyo escolar. En ese momento, en parte, por los lazos ya constituidos a lo largo de esos dos meses y, por otro lado, por la necesidad de un espacio donde continuar su actividad, el grupo decide ingresar en la asamblea (piquetera).

Por otro lado, casi al mismo tiempo, como parte de las prácticas de intervención de la carrera de Trabajo Social, varios estudiantes de dicha especialidad, también ingresan al comedor de la asamblea para desarrollar actividades; generalmente relacionadas con las formas de desarrollar gestiones con el Estado en distintos temas.

Los estudiantes ingresan a dos grupos que ya estaban dispuestos en el momento que comienzan a participar. Mientras que los estudiantes de Sociología estrechan contactos con el grupo que ya se encontraba al frente del comedor y que, por tanto, predominaba en la asamblea, los estudiantes de Trabajo Social, por otro lado, se entrelazan con el grupo que disputaba el liderazgo. Mientras que ideológicamente, los primeros, acusaban a los segundos de intransigentes y de “olvidar” que en el medio de la disputa existían “vecinos con necesidades”; los segundos, sostenían que el grupo predominante “entregaba” el comedor (y la asamblea) a la política del gobierno nacional y a los “punteros peronistas”.

Trabajos como el de Cecilia Ferraudi Curto (2007) han dado cuenta de la relación que estas situaciones, de internas en los grupos, tiene con el manejo de los recursos con que cuenta el conjunto. No será intención de mi trabajo ahondar en este tema, solo haré mención al mismo cuando esté relacionado con mi objetivo.

En este punto solo mencionaré que a raíz de estas disputas, el grupo del comedor se había disuelto a mi llegada. Habiendo quedado al frente del mismo y de la asamblea el grupo que respondía a Manuela y María, en el cual se encontraban los estudiantes de sociología.

Manuela vivía en el barrio donde se encuentra emplazada Villa Rita, tenía recorrido dentro de la militancia anarquista y había abandonado, en cuarto año, sus estudios en Comunicación Social en la UBA. Al momento del trabajo de campo, tenía alrededor de 35 años. Manuela, se encontraba con graves problemas económicos al momento de estallar la crisis de 2001, pero había pertenecido, según su propia definición, al sector de clase media. Era, sin duda, para los participantes de la asamblea, la figura más destacada dentro del movimiento; es decir: la referente.

Gonzalo (quien fuera mi informante), como mencionara hace instantes, sostenía, juntamente con sus compañeros, que no había encontrado en la militancia universitaria los caminos que le

permitieran canalizar la inquietud social de su participación política; en opinión de Gonzalo, el movimiento piquetero representaba la posibilidad de aunar discurso y acción.

María tenía larga trayectoria dentro del barrio y conocía exactamente la historia individual y familiar de la gran mayoría de los habitantes de la villa. María representaba, para todos los presentes, la voz más dura y firme dentro del grupo. Ella, era la encargada de organizar el comedor, en el local donde funciona asamblea y de repartir lo conseguido.

Los motivos de la participación

En general, Gonzalo me esperaba en la estación de trenes frente al Gran Parque. Desde allí, nos dirigíamos a unas tierras a 200 metros de la villa, en estas tierras se llevaba adelante la siembra de verduras para el consumo del comedor y para repartir entre los integrantes de la asamblea. Gonzalo era, en ese momento, responsable de esa actividad entre otras.

Era común que Gonzalo, Manuela y Migue rotaran su interacción con distintos grupos y personas allí presentes; preguntando por sus familias, por sus trabajos y por la marcha de algunas de las actividades. Manuela, además observaba los problemas no resueltos de índole personal y ofrecía soluciones, alternativas y esbozaba respuestas que indicaban su ocupación para resolver tal o cual inconveniente.

En mi primera asamblea, el clima era de total fraternidad hasta el inicio del debate. Al comenzar las deliberaciones, María, tomó la rienda e indicó que un par de personas allí presente, no recibirían tal bolsón, por no haber asistido a los últimos cortes. Estas personas apenas se defendieron, mientras que otros integrantes se mostraron “más duros”, con los “incumplidores”, de lo que después lo haría María. Manuela, que mantenía el silencio y observaba la situación, explicó, con tono conciliador, a las personas que se quejaban por no recibir la comida y a quienes las increparon, que las pautas para acceder a estos beneficios fueron establecidas por todos en asamblea y que, en definitiva, era un tema resuelto, agregó que ya se vería de que manera se ayudaba, desde el comedor, a las personas que se estaban quedando sin la bolsa de alimentos, pero que, de ninguna manera, se quebraría lo decidido en la asamblea.

Seguidamente, María, volvió tomar la palabra y señaló, a quienes no habían participado de las últimas acciones, recomendándoles que *“participen para no volver a pasar por la misma situación”*.

Pasado esto, Migue, exhortó a que se hiciera un informe de cada una de las comisiones y el estado de las actividades. Manuela, la primera en tomar la iniciativa, indicó el curso en que se encontraba la relación con las demás organizaciones piqueteras, cuales habían sido los planteos y cuestiones que

les fueron propuestas (en una conferencia reciente) y expuso su opinión respecto a que sería conveniente contestar en la reunión general de la asamblea, que los nucleaba, junto a otros actores del movimiento. Migue, por otro lado, daba cuenta de sus actividades en la parte de construcción y algunas cuestiones de “aprietes” que se había enterado que Pérez (dirigente justicialista del barrio) propinó a algunos integrante de la agrupación.

Juana, entre tanto, informaba la marcha de los grupos de géneros y alfabetización; refiriéndose a un “nosotros”, daba cuenta de cómo, estos grupos, no logran despertar el interés de la mayoría de los integrantes de la asamblea. Por este motivo, Manuela hacía uso de su retórica e indicaba, a los participantes, que hay ciertas cuestiones básicas que debían conocer para desempeñarse en la vida y para que gente como Pérez no los siga “utilizando”.

Luego, María, informó ciertas cuestiones organizativas acerca de los horarios y las actividades del salón. Pasado esto, Gonzalo, contó los resultados de las actividades productivas a su cargo, de la cantidad de dinero disponible en el fondo del movimiento y de cierta reunión que mantuvo con otro dirigente, del mismo movimiento de trabajadores desocupados, de otra sección.

La reunión terminó, con el acuerdo de las medidas que se implementarían en un próximo plan de lucha (sobre este punto discutieron específica y particularmente Migue, Manuela, María, dos participantes de la asamblea y en alguna ocasión, sobre el final, Gonzalo).

La búsqueda, de construcciones alternativas de la política, se establece, en opinión de las personas con las que hemos trabajado, en marcadas diferencias discursivas con el pasado. Estas diferencias discursivas encuentran, en algunos casos, complejidades crecientes a la hora de establecer, en la práctica, cambios significativos. En este sentido, según los referentes, siempre adentro de la organización se establece que, en la repartición de tareas, es tan necesario el trabajo del referente cómo de las bases. Sea de adentro o de afuera, por lo general, manifiestan tratar de no hacer esta distinción¹¹. Esto se esboza, además, en la firmeza con la que remarcan la importancia de no distinguir, dentro de la organización, quienes viven efectivamente en el barrio y quienes se trasladan todos los días hacia la zona, para hacer efectivo su compromiso político. En tal caso, existe una igualación en consonancia con las personas que habitan la villa: “*Estamos todos en la misma*”. Esta sería una de las formas de medir la responsabilidad social de referente.

Las diferentes responsabilidades, que asumen los actores son descriptas cómo una necesidad organizativa. En tal sentido, se termina convirtiendo en importante, para el grupo, el rol del

¹¹ Adentro refiere, en palabras de mi informante, a aquellas personas que integran la agrupación y que viven en el barrio donde realizan actividades políticas; afuera, por lo tanto, hace referencia a aquellas personas que viviendo en otras zonas se desplazan cotidianamente al barrio para realizar sus tareas militantes.

referente en tanto los compromisos que tienen que ver con un colectivo. Para los delegados, estas no son responsabilidades individuales: *“entonces digamos, vos tomas una responsabilidad a nivel colectivo hay gente que depende de lo que vos hagas y vos dependes también de esa gente. Es una cuestión recíproca”*.

En opinión de Gonzalo, como así también de Manuela y Migue, el referente se posiciona como tal en cuanto a la práctica y al discurso. Es por esto que la adhesión ideológica *“se va plasmando... en realidad cuando la gente ingresa al movimiento es como que hace un proceso pueden ser diferentes cosas, en general la gente ingresa por una necesidad, por otra cosa no entra, digamos no entra por una firmeza ideológica sobre algo. Entra porque necesita mercadería”*. La participación primigenia, sustentada en la búsqueda de la resolución de una necesidad supone, en palabras de Gonzalo, que algunas de esas personas *“después hacen un proceso y van entendiendo que el movimiento es algo más que eso, que \$150, más que un bolsón de mercadería, además de las cosas que puedan llegar a conseguir a nivel reivindicativo, y van interiorizándose en el tema y se van formando de otra manera, en cuanto a responsabilidades, van haciendo ciertos pasos...”*. Esta expectativa supone, para los referentes, que *“los compañeros”* tienen diferentes tiempos para *“completar el proceso”*... *“Uno va acompañando ese proceso e incentivando a que se vaya la produciendo”*.

De esta forma, Gonzalo desmarca las *“posibles semejanzas”* de las metodologías de los referentes piqueteros, en relación a aquella que él les adjudica a los *“punteros justicialistas”*. El proceso es considerar que, mientras se subsana el día a día de las personas se *“trabaja sobre la conciencia”* de los sujetos... *“a veces la creación nace de la negación, en cierta manera, entonces una de las negaciones que tienen, es la negación del puntero político; otra de las negaciones que tiene, en este caso, el movimiento es la dependencia de otras estructuras, entonces lo que se intenta siempre, desde el vamos y desde el inicio del movimiento, es no tratar de reproducir esa lógica “punteril” de: te doy esto porque sos amigo, te doy esto porque necesito esto, ese utilitarismo en cierta forma que hace el puntero político”*.

Para nuestro informante, igualar las prácticas de su grupo con las prácticas *“clientelares”*, ligadas a la política tradicional, se corresponde con una visión externa que no entiende que, en realidad, el *“movimientismo”* logra disipar los *“vicios de las formas tradicionales”*: *“Como nosotros tratamos de manejarnos de forma asamblearia, horizontal, eh... los criterios los ponemos entre todos, entonces por ahí para entregar un bolsón tenés un criterio que tenés que ir a una marcha. ¿Porque tenés que ir a una marcha? Y porque lo que se consigue se consigue con la lucha”*. Esta situación está relacionada, directamente, con lo que mencionáramos recientemente respecto la *“toma de conciencia”* de los sujetos; ya que si las cosas que se consiguen se logran en la lucha, se espera que la persona logre *“comprender”* que: *“organizándose y luchando se puede conseguir lo que se obtiene. En ese proceso se tienen ciertos gastos, para ir a buscar la mercadería, digamos donde la vamos a buscar: a Avellaneda, para pagar el flete necesitas tener plata... entonces entre todos”*.

Una de las instancias que, para Gonzalo, más ejemplifica las diferencias respecto de su grupo y los representante barriales de la política tradicional, está graficada con la delegación de responsabilidades a través de la asamblea; este mecanismo se coincidiera imprescindible para generar compromiso en cada persona integrante del grupo. *“tratamos de manejar, de forma asamblearia, que los grupos de trabajo estén tratando de trasladar eso, y **que sea un grupo**, que las decisiones sean colectivas y se tomen entre todos, o sea otra forma de trabajar, mas digna en cierta forma”*.

La asamblea genera, en la percepción de nuestro informante, un espacio de cierta fraternidad, de cierto compañerismo, donde, lo que definen cómo “la estructura punteríl”, no existe. La relación que se supone, cómo propia del puntero esta referida a un núcleo más reducido: “el puntero y sus amigos”. De esta forma resulta necesario, para los referentes del movimiento, plantear la formación y reflexión de los compañeros... *“Para que haya una comprensión de la realidad y una reflexión de su misma practica, que los vaya motivando, y es lo que genera después multiplicar los referentes”*.

La horizontalidad es, según expresiones de Manuela y Gonzalo, una construcción del “día a día” y debe ejercitarse, más allá de la asamblea. Pero hay una salvedad: *“vos no podés plantear una horizontalidad si no podés plantear, al mismo tiempo, una formación, o sea, cierta educación de los compañeros; si vos no tenés un manejo de información sobre algunas cosas no podés decidir”*. Nuestros interlocutores, planteaban el concepto de “educación” cómo forma de “socialización” de los conocimientos; donde todas las personas, participantes de la asamblea, responsables de una esfera específica de actividades, debe informar los pormenores, permanentemente, al resto de los participantes para posibilitar la mejor decisión conjunta. De esta manera, los participantes de la asamblea, suponen que se frenan las posturas individuales en las reuniones del movimiento ampliado, esto es así ya que se parte de la base que todos los integrantes han participado de las definiciones en igual medida.

Esta situación, representa un gran desafío para los referentes acostumbrados y “conocedores” que los “tiempos políticos” requieren, a veces, mayor celeridad. Según fuera expresado por Migue, lo que se trata de hacer en el movimiento ampliado¹², en los momentos en que se apresuran las definiciones, es sofrenar la decisión, para llevar nuevamente, el problema a las bases.

Si bien, este mecanismo es recurrente, es usual que en estas reuniones, de revisión, se presenten muy pocas voces en la discusión; generalmente son aquellas personas con mayor preparación retórica las que dimiten para ofrecer una alternativa que será, o no, votada en unos pocos minutos.

De cualquier forma, la participación “masiva”, que sustenta cada una de las decisiones del grupo, funciona, a ojos de Manuela, como un indicador más que valido para expresar que, en el ámbito de militancia, todos los participantes del movimiento se encuentran en un mismo nivel decisonal.

¹² Nos referimos con esto a las reuniones que llevadas a cabo entre integrantes, de un mismo movimiento, cada uno de ellos ubicadas en distintos barrios populares.

Desde esta mirada no existe, por tanto, una subestimación respecto de la “capacidad” militante de las bases. En todo caso se observa, desde la óptica de los referentes, una especie de auto – subestimación por parte de *“la misma gente, de los mismo compañeros, porque creen que vos sos un iluminado y el resto, los que vos dirigís, una forma de rebaño amorfo y tonto al que vos manejas”*.

¿El puntero o la conciencia propia?

Los referentes del movimiento saben, a ciencia cierta, que muchos miembros de la asamblea recurren en reiteradas ocasiones, al “puntero justicialista” del barrio. Entienden esta conducta de los compañeros como producto de la necesidad de acceder a bienes, principalmente, relacionados con vivienda, alimentos y medicamentos. Esta situación implica un grave problema, para el grupo, por todo lo que contrae políticamente: el blanqueamiento de que existen instancias que el trabajo colectivo no puede resolver, por falta de recursos, los cuales a través del Estado municipal, sí llegan al “puntero”; las confrontaciones, entre los pares que entienden y justifican el acercamiento a estos canales de solución de carencias y quienes no lo observan así, entre otros. Cabe agregar que, si bien esta instancia es “entendida”, por parte de los referentes “más importantes”, representa, en sí, una muestra de “la falta de capacitación ideológica – política de los participantes de la asamblea”. *“Si el movimiento, en algunas cosas, no te puede generar una solución y hay compañeros que tienen una cierta formación que en su puta vida recurrirían al puntero, por lo tanto se “parten el lomo” para conseguirlo de otra forma, ahora hay compañeros sin esa formación que bueno... si tu chico necesita algo que ... y la organización por ahí no llevo a un cierto grado de desarrollo que te lo pueda conseguir y hay gente que vuelve a recurrir al puntero, es... es inevitable”*.

Otras de las opiniones, que me expresara Gonzalo, dan cuenta de un conocimiento, por parte de aquellos integrantes de la asamblea que recurren al “puntero”, respecto de lo que él denomina como la conducta “utilitarista” y “maniquea” de este tipo de mediadores.

De cualquier forma, tanto Migue, Gonzalo, cómo Manuela, se definen contrarios a entender a estos mediadores barriales como una alternativa válida. Por otro lado, no son ellos, precisamente, quienes más enérgicamente “condenan” al compañero que solicita ayuda al “puntero”; en todo caso, son quienes, llegado el momento, “justifican” a quienes optaron por esta vía, ante los compañeros “de base”. Estos últimos fueron quienes, en varias oportunidades, mostraron mayor virulencia ante este tipo de situaciones. Como dijo Migue: *“No se si recurriría al puntero, pero reconozco que hay que estar en el momento y en el lugar, hay necesidades que son apremiantes, son cosas que las tenés que conseguir como sea, por ejemplo, cosas que tienen que ver con los chicos... Muchas veces se han dado ¿que le vas a decir que no?”*

La convicción sobre cómo se construye el trabajo grupal, permite a Manuela establecer una relación directa en el proceso de “crecimiento” del compañero militante. En tal sentido, cuanto más consustanciada se encuentra una persona con la “causa social del conjunto” más se aleja de las prácticas que lo ligan al “puntero” barrial. De esta forma, se presume el acercamiento de un individuo a otros tipos de valores, cómo paso lógico, que excede las circunstancias del primer acercamiento a causa de la necesidad. *“Mucha de la gente que llega con nosotros en principio tuvo algún problema con Pérez. Uno puede responder esa necesidad hay otro que no, dentro del movimiento vos después haces ese proceso, el clic a veces, que más significa el movimiento, además de que cuando ingresas satisfacés cierta necesidad y claramente eso se da en una continuidad”*. Gonzalo me describió, detalladamente, esta instancia de compañeros que antes eran muy amigos del “puntero”, muy cercanos, a los cuales se les habría prometido cosas y, en muchos casos, esas promesas se les cumplieron; pero después de ingresar al movimiento, cambiaron su percepción respecto del mismo y se “integraron” completamente al movimiento y *“ahora están agradecidos en cierta forma. Muchas veces en el caso de una persona en especial, de una compañera. Termino dejando de lado **toda** su relación, de alguna forma, con el puntero y estando todo el día para el movimiento haciendo las mil cosas, y esa persona por ahí es un orgullo; que haya hecho ese proceso, poder haber aportado aunque sea un cacho para provocar esas cosas”*.

Referencias finales

El surgimiento de nuevos representantes, para actores que encontraban transformaciones de fondo en su ideario de vida, no fue más que la respuesta a los viejos organismos “representantes” del sector popular. La necesidad de comenzar a encontrar carriles para expresarse, después del abandono de las corporaciones tradicionales (Abal Medina, 2004). Lo que podríamos llamar “nuevas formas de representación política”, no fue más que la organización, aunque inorgánica, después de la desorganización espasmódica.

Hoy en día, gran cantidad de estas agrupaciones han superado los intereses inmediatos, para llevar adelante una lucha política más profunda. Sin embargo, esta situación ha originado innumerables internas hacia el interior de los distintos integrantes del movimiento piquetero. Este punto, no fue tratado a lo largo del trabajo ya que excede las posibilidades que me propuse, si embargo, cabe destacar que, sin renunciar a su característica de “movimiento territorial”, muchas agrupaciones integran, desde 2003, el proyecto político del movimiento Frente para la Victoria. Esta situación ha producido una reconfiguración significativa en las alianzas, o en todo caso escisiones, de estos grupos, en este sentido, esta situación, se tradujo en el aumento de la cantidad de participantes para algunos grupos y la disminución de miembros en otros.

La asamblea, donde este trabajo se llevó adelante hoy ya no existe como tal; si bien Manuela todavía se encuentra realizando actividades en el comedor y forma parte del FOP, un grupo activista que lucha por el derecho a la tierra y la vivienda. María por otro lado sigue al frente de las actividades del comedor, además de manejar otros tipos de recursos (por ejemplo materiales de construcción) y la posibilidad de gestionar planes, subsidios y demás necesidades de sus vecinos con las autoridades locales, a través de Pérez. Los estudiantes de sociología han conformado un “grupo sindical de base”, relacionado con el trabajo precarizado de jóvenes capitalinos, que integra tareas como, por ejemplo, las de telemarketer.

Si bien se pueden encontrar, en el recorrido de este trabajo, palabras, conceptos y practicas, que muestran cuantiosos indicios de la continuidad de una matriz de pensamiento signada por “la modernidad”, en el interior de estas instancias de participación, es también cierto que, muchas de las personas que “militan en el “movimiento” intentan establecer, tomando como base los preceptos de la horizontalidad política, el cuidado del medio ambiente y la economía social, la bases para una nueva concepción de los reclamos y los objetivos de la acción política de, al menos, los llamados sectores populares.

Me interesa mencionar, también, que en gran medida, los referentes del movimiento (entendiendo por esto a las personas que generalmente protagonizan, con sus discursos, los encuentros y representan, ante otras organizaciones, a sus compañeros del día a día) son quienes mayor hincapié hacen sobre estas intenciones de cambio, recientemente mencionadas; endilgando a la personalidad y la “cultura” de los habitantes del barrio las acciones directamente relacionadas (o “heredadas”) con (“de”) las prácticas de los partidos políticos tradicionales de fines del siglo XX.

Aunque repetidas veces se mencionen conceptos como: *“todos aprendemos y todos enseñamos; todos tenemos algo que aprehender y algo que enseñar”*, indudablemente, los referentes, desde su mayor recorrido en la educación formal o su experiencia en la militancia política, gremial, u otra, consideran tener algo muy importante que transmitir o sobre lo cual dar lección: Como ser **clase para sí**.

En el trasfondo de esta concepción, está la idea de que las opciones electorales, o de relación política, de los sectores populares, de menos recursos y especialmente de menor nivel educativo, están determinadas por la cooptación que hace la *clase política*, a través de recursos materiales. Pese a las controversias sobre la relación de linealidad entre la distribución de recursos materiales y obtención de votos (Auyero, 2001) lo que se desprende del discurso, de mis informantes, es que algunos de los participantes de la asamblea parecieran ser menos “libres” para elegir sus

representantes o “para pensar políticamente”. En otras palabras: que las opciones electorales de estos sectores estarían determinadas por “otros”. Invirtiendo el razonamiento, el nivel educativo con el que cuentan los referentes les brindaría, desde su perspectiva, más herramientas para evaluar “la política”. Esto los excluye de cualquier intento de cooptación y fuera de cualquier determinación externa a sus decisiones individuales. En consecuencia, su lugar de “más educados” les permite, no sólo la existencia plena de una conciencia libre y soberana, si no, también, la posibilidad de experimentar y dirigir una democracia horizontal.

Existe, en esta opinión, una herencia clara de los teóricos, o también los podríamos denominar ideólogos, de la democracia burguesa moderna que están naturalizadas en su *sentido común* y no menos en las ciencias sociales¹³. Es quizás Kant, dentro de esta corriente de pensamiento, el que ha expresado con mayor claridad la importancia que tendría la autonomía del individuo y el uso de la “razón” en la vida pública. En este sentido la **minoría de edad** estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. (...) La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena (naturaliter maiorenes), permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso les es muy fácil a los otros erigirse en tutores (...)” (Kant, 1941).

Retomando esta definición, desde nuestra perspectiva, existe una clara afinidad entre lo que este autor entiende por dejarse conducir por otro o vivir en la minoría de edad, y lo que los referentes entienden por estar cooptado políticamente, por los *punteros*, a través de prácticas clientelares.

Mi intención al evidenciar esta semejanza, con el riesgo de cometer algunas arbitrariedades y saltos temporales, intenta explicitar de una manera clara, el carácter elitista que tienen nuestros informantes sobre la opinión y la participación política. Sin embargo, este razonamiento no está aquí para ser denunciado a través de una condena moral, sino para ser comprendido en sus causantes sociales. En tal sentido resulta relevante restituir ciertos debates que nos envuelven, en la relación con nuestros colegas que han participado y participan de este tipo de experiencias. Para no constituir una teoría *estándar* de la cultura (Handler, 1996). En este caso de la cultura política. Lo cual destaca la importancia de estudiar y estudiarnos en los procesos históricos sin consagrar la memoria (Visacovsky, 2005). Es por esto, que deberemos hacer algunas apreciaciones sobre la cercanía entre los presupuestos filosóficos y las representaciones de los referentes.

La sociología, como discurso fundante, ha denunciado este enfoque a partir del presupuesto, la explicación y la comprobación, de que las acciones individuales nunca son tales, sino que las

¹³ Algunos referentes de esta corriente son, Rousseau, Hobbes, Locke y Kant.

prácticas y pensamientos de los sujetos están determinados e influidos por el conjunto de relaciones sociales de las que están inmersos¹⁴. En otras palabras, para la sociología, las percepciones y categorías de pensamiento, que orientan las acciones de los sujetos, están condicionadas por el lugar que ocupan los individuos en el espacio social (Bourdieu, 1984). Desde esta perspectiva, es imposible pensar en la existencia de un ciudadano libre de ataduras ideológicas que pueda cumplir, al margen de su formación educativa, con el “supuesto” acto soberano de elección de sus representantes de una manera autónoma y neutral. Ya que, cualquier acción y elección individual, está determinada por el conjunto de relaciones sociales en las que están inmersos los sujetos. En síntesis, esta cierta condición de inmunidad al poder que se adjudican los referentes, dada, entre otras cosas, por su formación educativa, que los constituye en supuestas conciencias “libres” es producto, en términos de Durkheim, de que en nuestro carácter de seres sociales: “...somos víctimas de una ilusión que nos hace creer que hemos elaborado por nosotros mismos lo que se nos impone desde afuera...” (Durkheim, 1965). Dicho en otros términos, la idea de la existencia de un individuo reflexivo, autónomo, inmune a las estrategias de dominación política, que ejecuta acciones y decisiones independientes, gracias a las herramientas que le brinda la formación, no es otra cosa que un efecto ideológico del que están, como cualquier actor social, presos.

¹⁴ Dentro de los clásicos, Durkheim y Marx son los que más se han ocupado de explicar, de diferentes perspectivas el presupuesto de que la acción individual es un producto de determinaciones sociales

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel. *La Muerte y la resurrección de la representación política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Auyero, Javier. *La Política de los Pobres. Las Practicas Clientelistas del Peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 2001.
- ---- La vida en un piquete. Bibliografía y protesta en el sur argentino, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, Buenos Aires, 2002, Num. 8, Junio, pp. 20/55.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción*, Madrid, Taurus, 1984.
- Durkheim, Emíle. *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Schapire, 1965.
- Fara, Luis. "Luchas reivindicativas urbanas en su contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en JELIN (comp.): *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Ferraudi Curto, María Cecilia. "Cuando Vamos de Piqueteros: una aproximación crítica al concepto de identidad", en *La Sociología Ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Handler, Richard. "Fieldwork in Québec, Scholarly Reviews, and Anthropological Dialogues", en Brettell, Carolin (ed.), *When they read what we write*, West Port, Bergin & Garvey, 1996.
- Kant, Emmanuel. *¿Qué es la ilustración?*, en *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Landi, Oscar. *El discurso sobre lo posible. (La democracia y el realismo político)*, Buenos Aires, CEDES, 1985.
- Mead, L.M. *The New Politics of Poverty: The Nonworking Poor in America*, Nueva York, Basic Books. 1992.
- Merklen, Denis. *Asentamientos de La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogo, 1991.
- ---- "Incription territoriale et action collective. Les occupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentine", Tesis de Doctorado, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001.
- Visakovsky, Sergio. *El temor a escribir sobre historias sagradas. Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina*, en Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comps.), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Otras Fuentes

- MTEySS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación: www.mteyss.gov.ar
- Universidad de Buenos Aires: Censo de estudiantes 1996, 2000 y 2004: <http://www.uba.ar/institucional/censos/estudiantes>